



## REVISTA UTOPIÁS

### EL SACERDOTE, HOMBRE QUE CONSTRUYE LA PAZ

Queridos sacerdotes, les saludo a todos con mucho cariño, en Cristo nuestra Paz.

Como ustedes saben y muchos de ustedes lo viven, la violencia en México lamentablemente está alcanzando niveles inimaginables y la sociedad, en general, se encuentra como en un marasmo anímico y una parálisis moral, desconcertada y desorientada, por lo inédito de la situación. Sin embargo, para quienes somos hombres y mujeres de fe, sabemos que aun cuando nos vemos sumergidos en la oscuridad del dolor, para nosotros siempre brilla la luz pascual del Señor que disipa las tinieblas del sufrimiento humano y da sentido al mismo, indicando el camino hacia la resurrección.

Como sacerdotes de Cristo, estamos llamados a ser promotores de la paz en medio de nuestras comunidades de fe, es urgente tener un plan de evangelización con el eje transversal de construir la paz, que atienda a las víctimas como los primeros que tienen que recibir acompañamiento, consuelo, fortaleza y esperanza y proporcione una manera práctica para vivir el perdón y la reconciliación, ofrecido a través de centros de escucha a víctimas de la violencia, centros de jóvenes por la paz, programas de autoayuda a mujeres víctimas de la violencia, sembradores de paz con los niños y adolescentes de las catequesis, hombres nuevos, familias fuertes, y sin golpes a través de la pastoral familiar, además de la formación permanente de nosotros los sacerdotes para ser constructores de paz: capaces de consolar, capaces de dar esperanza, capaces de acompañar a las personas en medio de la violencia y las injusticias, entre muchas otras acciones.

Es en Cristo, el Señor, nuestra Paz, y en su Evangelio de gracia, de vida, de justicia y de paz que encontraremos la brújula, la inspiración y la fuerza, para salir de esta situación de inamovilidad y comenzar a caminar, guiados por esa luz tenue pero inextinguible de la fe; comencemos a construir, lenta pero inexorablemente, la nueva Iglesia y sociedad que soñamos para nuestro país. Es un proceso pausado, gradual, sostenido, pero, así lo creemos, imparable porque es portador de las semillas, de los valores y principios del Evangelio.

Como sacerdotes con mucha responsabilidad y llenos de entusiasmo renovemos con espíritu de corresponsabilidad la misión que nos toca como pastores realizar para generar cambios profundos en la sociedad que aseguren condiciones de vida favorables para la justicia, la solidaridad y la paz.

La misión, expresada en tareas, que nos toca cumplir a los sacerdotes, desde la Iglesia, en el acompañamiento pastoral y espiritual a las personas, las familias y las comunidades afectadas por la violencia que van orientadas al orden y al empeño de ayudarles a que sean capaces de sobreponerse desde la fe y de recibir consuelo. Ayudar a las víctimas y a sus familiares a recuperar el sentido de vida, el sentido de autovalor y la capacidad para la convivencia común. También estamos llamados a alentar la esperanza que se desprende del encuentro con Dios, para que la gente no se aíse ni se resigne a la violencia, sino más bien se incorpore activamente a proyectos y acciones de construcción de la paz

### **Ejes para promover una cultura de paz.**

Como sacerdotes podemos abonar a la construcción de la paz con estas cinco acciones para atender de manera concreta al debilitamiento del sentido de Dios y del hermano, de la vida comunitaria y del compromiso ciudadano. <sup>1</sup>

#### **a) Oración por la Paz**

Acciones concretas que podemos implementar son: la Eucaristía por la paz; el Rosario por la paz; la Hora Santa por la paz; procesiones por la paz y las víctimas de la violencia; los Espacios Sagrados por las Víctimas de las Violencias, etc... Promover e impulsar toda forma posible de oración por la paz.

#### **b) Fomentar ambientes, lenguajes y expresiones relacionadas con la paz, como una manera de iniciar un compromiso de Educar para la paz.**

Acciones concretas que podemos realizar: buscar y crear espacios en las parroquias y en nuestras comunidades de fe para la formación integral de las personas; asumir en toda la praxis pastoral una nueva metodología que toque los diferentes cuerpos o dimensiones de la persona: físico, espiritual, emocional, intelectual y psicológico; llevar a cabo Jornadas de Formación Técnica en Respuesta en Crisis; ofrecer la Formación de los y las Catequistas como constructores de Paz; impulsar desde la Pastoral Familiar, una verdadera educación para la paz a las nuevas generaciones; así como la educación para la justicia y la paz de los jóvenes desde la Pastoral Juvenil.

---

<sup>1</sup> Tomado del Proyecto Nacional de Construcción de Paz, CEM.

**c) Crear vínculos y estrategias eclesiales y sociales para la construcción de La Paz, fomentando el diálogo social**

Crear plataformas eclesiales y sociales, así como la participación de la sociedad civil en el proceso de construcción de la paz, es insustituible e impostergable. La situación de crisis de inseguridad y de violencia no es sólo competencia del Estado, sino de toda la sociedad, que asumiendo con responsabilidad las tareas que le son propias, busca y crea condiciones propias para la paz. Establecer diálogo y formas precisas de vinculación con la sociedad, las autoridades, las organizaciones e instituciones. Ejemplos de este empeño son los colectivos que tenemos en Michoacán con la participación de la provincia de y la arquidiócesis de Morelia: el colectivo Michoacán humanitario y el consejo michoacano para la construcción de la paz y la reconciliación.

**d) La Formación Permanente del Presbiterio para la Construcción de la Paz**

Desde el "*Plan de Formación Permanente del Presbiterio*", los sacerdotes entenderemos que tenemos un papel relevante en las comunidades y que por ello tenemos una responsabilidad pastoral y social que cumplir en torno a los sufrimientos y las aspiraciones de la gente. Las acciones que podemos implementar en este eje de construcción de paz son: Cursos y Talleres de Capacitación en Intervención en Crisis y Acompañamiento integral a Víctimas de la Violencia; Ejercicios Espirituales de Sanación y Reconciliación; La Pastoral del Consuelo y de la Esperanza; participación en el Diplomado para la Paz y Resolución de Conflictos, y otras formas de capacitación y acompañamiento sacerdotal.

**e) Atención Integral a las Víctimas de la Violencia**

Cuando las personas o las familias son golpeadas por algunas de las formas de violencia más agresivas, se encuentran en una situación de indefensión y alta vulnerabilidad, que puede derivar hasta en una situación de terror y de encerramiento. En estas situaciones se requiere una gran capacidad para acercarse a las víctimas y para ayudarles a superarlas con los recursos de que disponen. Estamos ciertos de que se puede evitar un daño mayor en las personas y en las familias con el debido acompañamiento integral, según se puedan disponer de herramientas y de acuerdo con sus necesidades. Busquemos ofrecer recursos espirituales y pastorales para que estas personas y familias en situación de mucho dolor puedan recibir el acompañamiento que requieren. El recurso de una comunidad cristiana

que acoge y acompaña en la fe, suele ser de mucho valor, lo mismo que el recurso de la palabra de Dios que anima, consuela y alienta la esperanza en las situaciones difíciles. Capacitémonos para escuchar, generando una relación de confianza y de apoyo moral y espiritual, de manera que podamos reducir al máximo los efectos de la violencia en las personas, en las familias y en las comunidades.

Algunas actividades que nos pueden ayudar en esta línea son: Jornadas de Formación y Capacitación; Talleres para el Acompañamiento Integral y de Escucha Empática; Talleres de Primeros Auxilios Psicológicos; Dirección y Acompañamiento Espiritual a Personas Víctimas de Violencias; la creación y funcionamiento de Centros de Escucha en Parroquias focalizadas como de alto riesgo; integración de Equipos Interdisciplinarios y Multidisciplinarios en las Parroquias y la Diócesis para animar el proceso, toda forma de capacitación y acompañamiento será oportuna.

### **Comprometidos con nuestro Dios y con nuestros hermanos.**

Queridos sacerdotes, la construcción de la paz necesita de todos nosotros, es fundamental, que nuestros programas, acciones y subsidios tengan en cuenta que en la formación de las personas se vivan experiencias de paz y sean constructivas para la persona misma, con el medio ambiente, con las otras personas, y con Dios. Tengamos presente que la persona es el sujeto a quien se debe ofrecer las condiciones para que sea capaz de manejar consciente, intencional y libremente todos sus recursos personales para la construcción de la paz.

Como sacerdotes tenemos la misión urgente y trascendental de la construcción de la paz, nos corresponde llevarla a cabo con y a todos los actores sociales. El Proyecto de Construcción de la Paz es una experiencia que debe continuar enriqueciéndose y replicarse en todas las diócesis del país. Construir la paz es humanizarnos y vencer la cultura de la muerte.

Parte de nuestra vocación será seguir enseñando a los hombres a amarse y educarse para la paz, y a vivir con benevolencia, más que con simple tolerancia. pensamientos, palabras y gestos de paz surja una mentalidad y una cultura de la paz, una atmósfera de respeto, honestidad y cordialidad.

Como consagrados promovamos valores, actitudes y comportamientos que propicien en la ciudadanía una cultura de paz generando espacios de convivencia y encuentro entre las personas que fortalezcan lazos de comunidad y acción ciudadana, y fortaleciendo el capital social de organizaciones, instituciones y

sociedad civil que impulsan proyectos y acciones a favor de la paz, con la finalidad de potenciar las condiciones para promover redes de apoyo que faciliten la reconstrucción del tejido social.

**+ Carlos Garfias Merlos**

Arzobispo de Morelia  
Vicepresidente de la CEM